

Francisco A. Moreno
**Estrategia de la lucha
de la izquierda
salvadoreña (1979-1980)**

El 15 de octubre de 1979, los cables internacionales daban cuenta de que el general Carlos Humberto Romero, presidente salvadoreño, había sido derrocado por un grupo de militares que se disponían a dar a conocer una proclama al pueblo salvadoreño. En el país la situación era de calma; no se habían escuchado sino disparos esporádicos y la noticia apenas si corría como un rumor. Sin embargo, se trataba de una calma expectante, hasta cierto punto confusa: ¿quién había derrocado al general?, ¿qué se proponían hacer los golpistas frente a la tremenda crisis social que vivía el país?, ¿cuál era la participación de la izquierda en este golpe?, ¿cuál sería su respuesta? En fin, ¿qué había que esperar en el futuro próximo?

En los siguientes días, la confusión fue dejando paso a los intentos de clarificación. Se conocieron la proclama prometida y la constitución de un gobierno que sin miramiento alguno se autoproclamaba "Revolucionario". Las diferentes corrientes políticas del país hicieron su evaluación; muy diferentes interpretaciones tuvieron lugar y, con ellas, muy diversas propuestas de acción. El golpe se convertía así en el punto de referencia necesario para la redefinición de los alineamientos políticos y definía las condiciones para los próximos enfrentamientos.

El presente trabajo trata precisamente de esos enfrentamientos, de las estrategias por medio de las cuales el movimiento popular fue capaz de derrotar políticamente a la contrainsurgencia reformista, de las fases por las que la revolución salvadoreña ha tenido que pasar para llegar a ser una posibilidad inmediata, y de la forma como la clase dominante ha intentado desbaratar estas estrategias.

Producto de aproximadamente un año de investigación empírica, las siguientes páginas recogen las primeras conclusiones del análisis de once meses de lucha popular. Contienen una primera entrega dirigida a todos aquellos que deseen leer desapasionadamente los hechos a fin de colaborar apasionadamente con el pueblo salvadoreño.

DE NUEVOS Y VIEJOS AMIGOS

1. El marco económico

Veinte mil kilómetros cuadrados de suelo de origen volcánico y alrededor de cuatro y medio millones de habitantes hacen de El Salvador uno de los más pequeños y densamente poblados países del continente. Predominantemente agrícola, allí se produce café, algodón y caña de azúcar, principales cultivos de exportación, sobre la base de una distribución sumamente desigual de la tierra.¹ La mitad de la población salvadoreña se encuentra en el campo y, a causa de la alta concentración del suelo, el 80% de los trabajadores carece de tierra suficiente para la reproducción familiar y sobrevive de los trabajos temporales requeridos por los cultivos de exportación;² estos trabajadores constituyen una amplia masa de proletarios (jornaleros) y semiproletarios (campesinos pobres), fuerza de trabajo disponible para la burguesía agroexportadora.

En el ámbito urbano, sólo una ciudad, San Salvador, ha alcanzado una población mayor al medio millón de habitantes. Allí se concentran los órganos del gobierno, así como las más importantes industrias del país, y es el asiento de un sector obrero todavía pequeño, de una enorme masa de pequeños artesanos en agudo proceso de proletarización y de las capas medias alimentadas por los ingresos secundarios generados por el sector exportador.³

El desenvolvimiento económico del país ha estado marcado por sus relaciones con el exterior. A partir de la década de los sesenta, un acuerdo entre los cinco gobiernos de la región centroamericana y el imperialismo permitió que la burguesía agroexportadora encontrara nuevos campos de inversión. Con los fondos provenientes de la explotación agrícola, la clase dominante pasó a desarrollar el capital industrial, pero manteniendo como su principal asidero precisamente la propiedad del suelo.

Durante los primeros seis años de la década, a expensas del Mercado Común Centroamericano, el país experimentó un decidido crecimiento industrial. La expansión de las exportaciones manufactureras, la recuperación del sector tradicional de exportación, la realización de obras de infraestructura, la protección estatal a la inversión y la abundancia de fuerza de trabajo con tasas reales

1 En cuanto a la concentración del suelo, 82 propietarios poseen 216 796 hectáreas de las mejores tierras, en fincas de más de mil hectáreas en promedio; mientras que 86 798 propietarios poseen 28 126 hectáreas en unidades de producción menores de media hectárea.

2 Sólo el 37.1% de la PEA agropecuaria tiene trabajo todo el año, mientras el resto oscila entre cero y seis meses de empleo anual. Para 1975, las familias sin cultivo ascendían a 166 922, representando el 40.9% de todas las familias rurales del país, y las que poseían menos de una hectárea sumaban 138 838, un 34.1% del total rural.

3 La situación de las grandes mayorías es sumamente precaria: el 80% de la población infantil padece insuficiencia alimentaria, la tasa de mortalidad afecta a 225 de cada mil recién nacidos, el analfabetismo alcanza a un 60% de la población, el 70% de las viviendas campesinas son inhabitables, y los servicios públicos elementales de salud; agua potable o drenajes son prácticamente inexistentes en el campo

de salario muy bajas, fueron alicientes importantes para la primera fase de sustitución de importaciones.

La industrialización sustitutiva engendró también una nueva burguesía industrial sujeta a las fluctuaciones de ese proceso. Muy débil política y económicamente, desligada de la producción cafetalera, alcanzó su máximo desarrollo con el Mercomún, pero también decayó con la crisis de éste. Interesada en el desarrollo de un mercado interno, tiene contradicciones con la vieja burguesía agroexportadora, pero al mismo tiempo depende en gran medida de los fondos de ésta.

A mediados de la década, el efecto movilizador de la demanda externa mostraba sus limitaciones. El mercado regional dejó de crecer y la industria salvadoreña rápidamente se encontró en una crisis de realización, frente a enormes cantidades de mercancías invendibles, así como a capacidades excedentes de producción instaladas.⁴ La política estatal ante esta situación fue el intento por impedir que la crisis de la producción degenerara en una crisis de la ganancia: otorgó prioridades a la defensa de la balanza de pagos y a la estabilidad cambiaria, dejando de lado la generación de empleos y la distribución del ingreso.⁵ A finales de la década, la crisis económica se había generalizado a causa de los bajos precios del café.

Con los años setenta, la recuperación de los precios de exportación y la mediatización de la lucha reivindicativa permitida por la guerra con Honduras, dieron lugar a la apertura de una nueva fase de acumulación. Prácticamente agotada la primera fase de sustitución de importaciones, el crecimiento industrial vino por el lado de los bienes intermedios dirigidos a las capas medias parasitarias.

El modelo de acumulación que se impulsó se basaba en una corriente fluida de innovación tecnológica y de capital financiero internacional, que se veía complementada por la creación artificial de importantes volúmenes de demanda agregada en los estratos medios. Era un modelo orientado a constituir una gran clase media consumista, cuya reproducción no debía depender del consumo de las clases populares.

Hasta 1975 este modelo dio resultados relativamente satisfactorios para el capital industrial, pero a partir del segundo lustro se percibían algunos síntomas negativos: un enloquecido proceso inflacionario ocasionado por los bajos aprovisionamientos internos, que elevaron los precios de los granos básicos y otros productos alimenticios; una baja tasa de crecimiento de la economía, influida por el reducido crecimiento del sector agropecuario debido a la declinación de los precios del café; y caída global de

⁴ Para 1968, el sector industrial trabajaba al 48% de su capacidad instalada

⁵ Entre 1965 y 1968 los salarios nominales de la clase obrera sólo crecieron en un 2.3% y el PTB per cápita decreció y se volvió negativo durante los tres últimos años de la década.

las exportaciones. Todo ello indicaba que la economía nacional se precipitaba en una nueva crisis.⁶

2. La lucha de clases

La crisis económica en cuyo seno tuvo lugar el golpe de Estado del 15 de octubre surgió como producto de la dinámica contradictoria de viejas formas de organización social. Sin embargo, es la lucha de clases la que hace patente la caducidad de tales formas y hace aflorar las contradicciones sociales.

Durante los últimos cincuenta años, El Salvador ha sido gobernado por sucesivas dictaduras militares. La burguesía agroexportadora, incapaz de constituirse en clase dirigente, otorgó a las fuerzas armadas enormes concesiones económicas a cambio de la administración de su patrimonio. A través de diferentes partidos políticos (Pro-Patria, PRUD, PCN) los militares gobernaron el país en colaboración con un sector profesional vocero de esta burguesía y durante unos cuarenta años no tuvieron una oposición importante. Recién en los años sesenta aparecerá la oposición democrático-burguesa representada por sectores de la pequeña burguesía intelectual urbana que, diseminada en el partido demócrata cristiano, el movimiento nacional revolucionario y el partido comunista, pugnaban por un modelo de desarrollo más cercano a la burguesía industrial que a la vieja burguesía agro-exportadora. Hasta los años setenta, las capas más pobres de la sociedad no tuvieron una expresión política propia y frecuentemente fueron objeto de manipulación electoral.

El 10 de abril de 1970 se constituyó la primera organización claramente revolucionaria: las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí"; después, otras dos organizaciones político-militares (el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional) completaron el cuadro de la oposición armada al régimen.

Las organizaciones político-militares intentaban convertirse en vanguardia de la lucha popular y organizar un ejército capaz de derrotar al ejército burgués; pero, a diferencia de los movimientos foquistas de la década de los años sesenta, estos núcleos revolucionarios delimitaron rápidamente una política de articulación con las grandes masas explotadas del país. Aun cuando su accionar parecía asemejarse a los movimientos foquistas (pequeños grupos relativamente bien entrenados, acciones aisladas de propaganda, agitación y apertrechamiento económico), el trabajo de acercamiento a las masas daba resultados que se hicieron visibles en la mitad de la década.

⁶ El crecimiento real de la economía entre 1976 y 1978 osciló entre el 4 y el 5%. El crecimiento industrial fue de un 3% en 1978. Las exportaciones sufrieron una caída del 10.5% en relación a 1977 y la tasa de inflación alcanzó un 18% en 1978.

Para entonces, se constituyeron grandes organizaciones políticas abiertas, en su gran mayoría proletarias, que se proponían convertirse en frente revolucionario de masas. El Bloque Popular Revolucionario (BPR) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) condujeron desde entonces las reivindicaciones populares y se convirtieron rápidamente en representantes de las capas más pobres de la ciudad y el campo.

Las organizaciones revolucionarias, sin embargo, no compartían la misma visión de la lucha a emprender; si bien había en común la necesidad de hacer uso de todos los recursos para lograr cambios de beneficio popular, su evaluación del enemigo inmediato, así como la política de alianzas, variaban sustancialmente. Con ello variaron también las tácticas y se inició una permanente lucha ideológica competitiva entre ellas.

La década de los sesenta se vio impregnada por dos tipos diferentes de lucha política: la electoral, en donde participaba la oposición democrático-burguesa; y la no oficial, entre las organizaciones revolucionarias y el régimen, que implementó tempranamente una estrategia contrainsurgente. Un doble movimiento se evidenciaba: descendente en la lucha electoral, ascendente en la lucha ilegal. Ambos se complementaban: la alternativa electoral perdía campo no sólo a causa de la propaganda negativa impulsada por los grupos ilegales, sino por la propia frustración popular a causa de los constantes fraudes electorales y la posibilidad concreta de nuevas formas de lucha; mientras que estos nuevos métodos se ampliaban no sólo por la frustración electoral y el trabajo de los militantes sobre las capas populares, sino también por el ejemplo de sus propios éxitos.

Para 1977, el BPR y el FAPU eran ya las mayores organizaciones políticas del país; y si bien sus luchas no trascendían aún del plano puramente social (reivindicaciones y defensa organizativa) al plano político (lucha por el poder), era evidente que constituían —junto a las Ligas Populares 28 de febrero, de reciente fundación— los únicos verdaderos dolores de cabeza para el régimen. Tomas de tierra y huelgas obreras sacudían ya al país; entre agosto y noviembre de ese año se dieron once huelgas industriales apoyadas por el BPR y el FAPU; los trabajadores del campo intensificaron su actividad y realizaron constantemente tomas de haciendas y movilizaciones en pro de reivindicaciones como salarios mínimos, alimentación en las fincas, etcétera; las organizaciones político-militares, por su parte, realizaban secuestros, ajusticiamientos, ocupación de radiodifusoras y detonaban explosivos, mientras el ejército centraba sus acciones de guerra en el campo, realizando cateos a municipios y cantones, así como ocupaciones militares en pueblos enteros.

Durante 1978 se percibe el crecimiento de la lucha. Por lo menos cuarenta huelgas obreras, orientadas

principalmente por el BPR y el FAPU, hacen sentir al régimen una fuerza desconocida hasta entonces. Muchas de las huelgas fueron disueltas por los cuerpos de seguridad y el ejército, otras fueron ganadas total o parcialmente, o derrotadas jurídicamente; pero el peso de la clase obrera se hacía sentir sobre el orden económico y social del país como nunca antes.

En 1979, el movimiento huelguístico resurge con mayor potencia. Huelgas por reivindicaciones laborales y huelgas de solidaridad parecen indicar que el sector obrero abandonaba de manera definitiva las viejas tendencias sindicales y asumía nuevos métodos de lucha y defensa. Tiene aquí un especial interés el mes de marzo: en los primeros días de ese mes, trabajadores de la cervecería La Constancia se fueron a la huelga en pro de reivindicaciones laborales; la huelga fue declarada ilegal y contingentes del ejército rodearon la planta ocupada por los trabajadores. Cuando parecía que ésta tendría el final de otras tantas —desalojo por la fuerza y reanudación del trabajo con las consabidas represalias—, dos hechos se conjugaron para darle una trascendencia nacional al momento: los trabajadores amenazaron con dinamitar la planta si el ejército intentaba penetrar, dispuestos a jugarse la vida; paralelamente, otras fuerzas se les unieron en apoyo. Las organizaciones populares brindaron su solidaridad: hubo barricadas y quemas de autobuses, el transporte público quedó restringido, la energía eléctrica fue suspendida por los trabajadores de la rama en solidaridad con los huelguistas, paros de apoyo se sucedieron y la ciudad capital quedó prácticamente paralizada. El ejército no entró a la planta, la huelga fue resuelta por medio de negociaciones y triunfaron las demandas obreras. La conjunción de los esfuerzos populares y la combatividad hasta entonces novedosa de la clase obrera pareció desconcertar al régimen.

La Constancia fue un primer triunfo; después se presionó en la misma forma para que se resolviera un conflicto similar de los trabajadores pesqueros. Inmediatamente, el sindicato de la energía eléctrica planteó sus propias demandas, el país quedó sin energía 23 horas seguidas, el ejército amenazó con intervenir y los obreros con volar las plantas. El conflicto se arregló en la mesa de negociaciones.

La actitud de expectativa que guardó el ejército no iba a durar mucho más. La burguesía clamaba venganza, y el 6 de abril por la tarde la fábrica de zapatos ADOC fue ocupada para forzar las negociaciones del contrato colectivo; por la noche, la policía entró violentamente y desalojó a los ocupantes, dejando un saldo de por lo menos cuatro muertos; éstos no tuvieron tiempo de incendiar la planta como habían amenazado. De aquí en adelante, los principales conflictos laborales se resolverían de la misma forma, aun a costa de la destrucción efectiva de innumerables plantas industriales, pero la combatividad de los obreros no decaería en los próximos meses.

En el mes de mayo la lucha volvió a incrementarse. A finales de abril fueron capturados cuatro dirigentes del BPR, ante lo que esa organización ordenó la movilización general para lograr su libertad. Del 4 al 24 de mayo fueron ocupadas cuatro embajadas y tres iglesias, se realizaron siete movilizaciones populares e innumerables acciones de denuncia y propaganda; se levantaron barricadas en toda la ciudad, se quemaron autobuses y por lo menos veinte sindicatos hicieron paros en apoyo. La respuesta del régimen fue violenta: unos cincuenta militantes cayeron abatidos a tiros durante estos veinte días en los que la espiral de lucha parecía incontenible; la capital quedó nuevamente paralizada y el gobierno tuvo que devolver a dos de los dirigentes capturados.

Marzo y mayo fueron los meses en los que la lucha de clases alcanzó las mayores proporciones durante el periodo inmediato anterior al quince de octubre, pero no constituyeron los únicos meses de lucha. A partir de junio, las huelgas obreras cobraron mayor vigor: por lo menos diecinueve sindicatos iniciaron conflictos usando métodos violentos como la ocupación de la planta y la retención de rehenes en el cuatrimestre junio-septiembre, y un número no menor logró renegociar sus condiciones de trabajo sin llegar a las medidas de hecho. Por su parte, el régimen intentaba generalizar las acciones militares sin obtener resultados satisfactorios. La Iglesia católica, los frentes de masa, las organizaciones gremiales de la ciudad y el campo, los sindicatos, todos sufrían amenazas, persecución, exilio, desaparecimiento, asesinatos, etcétera, y el movimiento parecía indetenible. Las acciones de la guerrilla se sucedían con gran periodicidad mientras las asociaciones de la clase dominante acusaban al gobierno de vacilante e incapaz de establecer un orden e imponer la paz social.

La intensificación de los conflictos sociales hizo aflorar las contradicciones y frenó la inversión. La producción total disminuyó en 1979;⁷ el capital financiero internacional dejó de fluir y muchas empresas cerraron sus plantas. La inversión en la agricultura se vio menguada y todo ello vino a agravar aún más la situación social

3. De nuevos y viejos amigos

A mediados de 1979 la situación era insostenible para el general Romero. La iniciativa política comenzaba a pasar a manos del movimiento popular, y el gobierno, a pesar de haber incrementada las acciones militares de contrainsurgencia, no se mostraba capaz de detener la lucha. En el campo dominante, la percepción de esta situación dio lugar a dos tentativas diferentes.

⁷ El crecimiento de la industria manufacturera fue de un -5.5% y del sector construcción de -9.9%; la agricultura creció en un 2.1% mientras el comercio se vino abajo en un -4.4%.

A] La segunda quincena de mayo, el general Romero hizo un llamado para la instalación de un foro nacional. Se proponía crear un ambiente de unidad nacional ante la crisis económica y social. Los partidos políticos reformistas, las asociaciones profesionales, la Iglesia, las centrales obreras y los gremios de la iniciativa privada fueron convocados a participar en el foro y proponer soluciones a la crisis. Se daba por descontado que las organizaciones revolucionarias —representantes de los grupos sociales más afectados por la crisis— no tenían voz en ese foro.

El llamado gubernamental no tuvo éxito. Los partidos reformistas —todavía afectados por el fraude electoral de 1977— se negaron a participar aduciendo que el clima de represión que vivía el país hacía imposible cualquier diálogo constructivo con el gobierno. Lo mismo hicieron las centrales obreras no oficiales, e incluso asociaciones profesionales tradicionalmente conservadoras como la de los médicos, se retiraron del foro aduciendo su inoperancia. Finalmente, la Iglesia participó sólo en calidad de observador y las asociaciones de la empresa privada asistieron únicamente a las primeras sesiones.

Los intentos del gobierno por constituir una base social para su régimen fracasaron. Incluso algunos grupos empresariales que lo habían llevado al poder retiraron su apoyo y para septiembre era evidente que la administración de Romero se sostenía apenas con el respaldo de la fuerza armada, dentro de la cual se hablaba ya de otras alternativas.

B] Paralelamente al fracaso de las tentativas gubernamentales, un nuevo foro sellaba un conjunto de compromisos políticos que venían gestándose desde unos meses atrás. Los partidos reformistas y algunas centrales obreras firmaron una plataforma común, a través de la cual intentaban unificar esfuerzos para sacar al país de la crisis. Se trataba de una amplia alianza que postulaba la necesidad de democratizar el país y un conjunto de reformas de supuesto beneficio popular. El documento tenía dos grandes huecos: primero, no especificaba el método por medio del cual intentaban asumir el poder para llevar adelante su programa, aunque sí rechazaban —al menos momentáneamente— el sufragio; segundo, no aclaraba la actitud a asumir, una vez en el poder, frente a las organizaciones revolucionarias. Estos dos huecos serían llenados con la participación de otras fuerzas: las fuerzas armadas.

El foro popular buscaba convertirse en una alternativa política frente a la izquierda. Durante el mes de septiembre se acentuaron viejas pláticas: entre los integrantes del foro y el Departamento de Estado norteamericano con el fin de convencer al imperio de que su programa era la mejor alternativa para el país; de los foristas con un grupo de militares descontentos con la actuación del régimen, para inci-

tarlos a que dieran un golpe de Estado; y, finalmente, de éstos con personeros de la burguesía industrial, para tratar de mostrarles que su proyecto no era ni mucho menos de inspiración izquierdista, sino por el contrario, favorecía ampliamente al capital.

El conjunto de negociaciones impulsadas por el foro popular condujo a un proyecto diferente al originalmente planteado; un proyecto que llenaba los huecos del primero y eliminaba también algunos de sus puntos, pero que estaba expresado más o menos en los mismos términos y era, indudablemente, una alternativa política frente a la izquierda.

II

LA OFENSIVA POPULAR

La crisis social que vivía el país, esa crisis de dominación por la que atravesaba la burguesía salvadoreña, tenía que ser superada políticamente. La unificación política de la clase dominante, la confusión y desmoralización de la pequeña burguesía, y el desarme del movimiento popular, eran los verdaderos prerrequisitos para superar la crisis económica. Antes de revitalizar el proceso de acumulación capitalista había que mediatizar la lucha de clases.

El 15 de octubre de 1979, la burguesía salvadoreña, ante los avances del movimiento popular, entraba en una fase de defensa estratégica de su dominación: abría el campo de operaciones para los grupos armados privados que harían uso de la ilegalidad mientras el Estado parecía permanecer en la legalidad y asumía las banderas de lucha de las organizaciones populares con la intención de desarmarlas moral y políticamente. En fin, pretendía construir un espacio entre régimen y gobierno que desconcertara al movimiento popular.

La condición estratégica de la defensa propuesta por la clase dominante no fue comprendida con suficiente claridad por los sectores pequeñoburgueses que componían los partidos reformistas. Muy por el contrario, éstos se vieron seducidos por algo que percibieron como un intento por evitar una guerra civil y por introducir reformas estructurales; vieron la mano de una supuesta "juventud militar"⁸ democrática y nacionalista que ofrecía la oportunidad de hacer cambios en el país.

Los sectores foristas, la democracia cristiana, la social-democracia, es decir, la oposición democrático-burguesa, bautizaron el hecho como una "insurrección militar"⁹ y —aunque con matices

8 Categorías generacionales vinieron a compensar la falta del análisis y comprensión del proceso de la lucha de clases; tales categorías tampoco eran ajenas a sectores del propio movimiento revolucionario

9 La denominación de "insurrección" a un golpe de Estado corresponde no sólo a la confusión entre lo que es una insurrección y una conspiración, sino sobre todo al intento por dar legitimidad a una conspiración, haciéndola aparecer como una insurrección.; en el caso salvadoreño, como una acción popular.

— apoyaron los supuestos propósitos de los golpistas, incorporando sus más prestigiosos cuadros al nuevo gobierno.

Las organizaciones revolucionarias, por su parte, vieron en el golpe una amenaza para el movimiento de masas. Con diferentes matices también, el Ejército Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Populares de Liberación y las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional percibieron una maniobra a espaldas del pueblo, realizada por los mismos grupos dominantes, para tratar de engañar con promesas demagógicas. En consecuencia, propusieron líneas de acción.

1. Una victoria táctica

Entre octubre y diciembre de 1979, el movimiento popular acrecentó su combatividad en todos los ámbitos de la lucha social: ocupaciones, movilizaciones, asaltos, huelgas, todos los métodos de lucha fueron puestos en acción y todas las banderas reivindicativas fueron levantadas.

Cuadro 1

ACCIONES DE LUCHA REGISTRADAS EN EL PERIODO 15-X-19 A 31-XII-79 SEGÚN TIPO (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)*

		n
Ocupaciones	13	26.0
Movilizaciones	7	14.0
Paros laborales	6	12.0
Asaltos	13	26.0
Emboscadas	3	6.0
Ajusticiamientos	2	4.0
Bombas	1	2.0
Otros**	5	10.0
Total	50	100.0

* Informaciones internacionales de dos agencias noticiosas posibilitaron obtener estos registros, a través de una muestra sistemática. La fuente es constante para todos los cuadros

** Incluye: cercos militares, bloqueos, barricadas, ametrallamientos, secuestros y huelgas de hambre.

En el cuadro 1 puede observarse la gran variedad de los métodos de lucha practicados por el movimiento revolucionario en el periodo: las ocupaciones y los asaltos ocuparon los primeros lugares, seguidos de movilizaciones callejeras y paros laborales.

Pero no sólo los métodos muestran gran variabilidad. El cuadro 2 muestra los diferentes objetivos a los que se dirigió la acción popular. Como en el caso precedente, algunos de ellos fueron más atacados: el aparato productivo de la clase dominante y la categoría "otros" ocupan los primeros lugares, seguidos del aparato burocrático-administrativo del Estado y el aparato militar del régimen.

El análisis de los cuadros 1 y 2 sugiere que el movimiento popular no buscaba en esas jornadas una definición a la cuestión del poder estatal. Los métodos de lucha utilizados, así como los objetivos atacados parecen indicar que los enfrentamientos pasaban por un momento político-reivindicativo más que por uno de definiciones militares.

Cuadro 2

ACCIONES DE LUCHA REGISTRADAS EN EL PERIODO 15-X-79 A 31-XII-79 SEGÚN OBJETIVO (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

		<i>n</i>
Poblado	4	8.0
Aparato militar	7	14.0
Aparato burocrático	7	14.0
Aparato productivo	13	26.0
Infraest. comunic.	6	12.0
Otros*	13	26.0
		50

* Incluye: iglesias, embajadas y organismos internacionales.

En abono a las apreciaciones anteriores, hay que destacar el bajo porcentaje de acciones terminadas en encuentro, así como las que finalizaron a través de una negociación (cuadro 3).

Al parecer, las organizaciones revolucionarias no buscaban causar bajas humanas al enemigo. A pesar de que más de la mitad de las acciones fueron impulsadas por combatientes armados (62.0%), éstos no buscaban el enfrentamiento con el aparato militar del régimen, aunque tampoco pugnaban por encontrar puntos de acuerdo, como bien lo deja ver el bajo porcentaje de negociaciones.

Cuadro 3

ACCIONES DE LUCHA REGISTRADAS EN EL PERIODO 15-X-79 A 31-XII-79 SEGÚN

DESENLACE (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

	n	%
Encuentro		20.0
Retirada		50.0
Negociación		18.0
Otros*		12.0
	50	100.

* Incluye: abandono y suspensión de la acción

Ahora bien, ¿qué se proponía el movimiento popular en estas jornadas de lucha? Para encontrar una respuesta hay que tener en cuenta que entre octubre y diciembre las organizaciones revolucionarias no actuaban unificadamente; por el contrario, ante el golpe militar, cada una hizo su propia evaluación, propuso sus medidas y actuó con independencia de las demás. No se puede pensar que el movimiento popular hubiese constituido una fuerza con un propósito único, ni siquiera compartido.

Para el caso, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y el Bloque Popular Revolucionario (BPR) vieron en el nuevo gobierno una amenaza, y se propusieron impedir que éste se estabilizara políticamente. Las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) percibieron el mayor peligro de parte del sector oligárquico de la burguesía, y de los militares "fascistas" aún dentro del aparato de Estado, y propusieron aglutinar las masas en contra de este enemigo inmediato. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), junto a las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), antes de emitir declaración alguna, se lanzaron a la insurrección abierta para después manifestarse en contra de la Junta de Gobierno.

El cuadro 4 muestra la actividad diferencial de las tendencias dentro del movimiento popular. Si se centra la atención en las acciones impulsadas por la primera, se tendría una idea aproximada de la dinámica dominante durante este periodo.

Las FPL calificaron al golpe como "una maniobra llevada a cabo por los altos jefes militares, obedeciendo a las directrices del imperialismo norteamericano y los explotadores criollos [...] el falso golpe es una transacción en el seno de la tiranía a espaldas del pueblo trabajador" que pretende "destruir las organizaciones del pueblo y detener la lucha popular, conservando intacto el régimen de explotación" (comunicado del 16 de octubre de 1979).

Cuadro 4

ACCIONES DE LUCHA REGISTRADAS EN EL PERIODO 15-X-79 A 31-XII.79 SEGÚN TENDENCIA IMPULSORA (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

	n	%
FPL — BPR	30	60.0
ERP — LP ^{ya}	9	18.0
FARN — FAPU	5	10.0
Otros*	6	12.0
	50	100.0

*Incluye: Movimiento de Liberación Popular, Unión Democrática Nacionalista, Partido Revolucionario de los Trabajadores Centro americanos y Partido Comunista Salvadoreño.

Las FPL llamaron a no permitir que el gobierno se estabilizara, pues veían en ello una amenaza. Lógicamente, el gobierno habría de ser el objetivo de sus acciones; sin embargo, los ataques al gobierno pasaron por la mediación del régimen: promovieron paros laborales que fueron apoyados por ocupaciones y movilizaciones para levantar una enorme plataforma reivindicativa que obligaría al gobierno a definirse en la práctica frente al régimen. Los logros materiales no fueron significativos, pero a finales de diciembre era ya evidente que la supuesta distancia entre régimen y gobierno era una estratagema: la Junta no pudo asumir como propias las reivindicaciones del movimiento popular, pues éste había desarrollado un conjunto de demandas que, sin poner en verdadero peligro al régimen, eran imposibles de cumplir por parte de un gobierno que respondía a los intereses de la clase dominante, y que se proponía no sólo descabezar al movimiento de masas, sino también revitalizar —vía aumento en la tasa de plusvalía— la acumulación capitalista.

Al identificar régimen y gobierno, el movimiento popular logró impedir la consolidación política de la junta, contribuyó a desencantar a los sectores pequeñoburgueses acerca del proyecto en el que creían estar comprometidos y los acercó a las organizaciones revolucionarias. De manera secundaria, el movimiento revolucionario causaba importantes daños materiales a la ya maltrecha economía burguesa, lo que contribuía también a definir al gobierno frente al régimen. Claro que esas bajas no se revirtieron en logros materiales sino en muy bajo porcentaje (38%), porque, dada la estrategia de desarme impulsada por el enemigo, cualquier logro material podía haber sido, —y en casos lo fue— manejado como una concesión democrática al pueblo. No, no se trataba de permitirle un manejo demagógico, había que debilitarlo solamente.

Para diciembre, la política de alianzas que a partir del sector industrial de la burguesía había de implementar la defensa estratégica del régimen se había resquebrajado, y la clase dominante manifestaba ya su plena disposición a la guerra: el día 10, unas tres mil mujeres realizaron una marcha por la capital —unas cuantas de la burguesía que arrastraban consigo a sus empleadas e iban flanqueadas por parientes y guardaespaldas fuertemente armados—; el día 27, unas quince mil personas recorrieron San Salvador en un verdadero desfile militar: armas de todo tipo y vehículos blindados las acompañaban e incluso eran escoltadas por cuadrillas de helicópteros y avionetas. La consigna era "Paz y Trabajo"; el objetivo, apoyar las acciones de guerra contra el pueblo. Aunado a ello, la burguesía decretó que durante tres noches alternas cada semana, a las ocho en punto, dispararían ráfagas al aire desde los patios de sus residencias.

Para entonces era evidente que la estrategia del desarme había fracasado y la burguesía clamaba por retirar del gobierno a los "molestos" sectores pequeñoburgueses, tradicionalmente críticos ante el régimen,¹⁰ pero en realidad era el movimiento revolucionario el que había logrado neutralizar la actuación de estos sectores, desencantarlos y atraerlos hacia el campo popular.

2. Nuevas definiciones

Durante los dos primeros meses de 1980, el panorama político nacional se percibe incierto. En la primera semana del año, el gobierno quedó vacante: la Junta perdió a tres de sus cinco miembros y, a excepción de la defensa, todas las carteras quedaron vacías. Gobernaba exclusivamente el ejército.

Claro que esto no podía durar mucho tiempo; había que continuar simulando un rostro diferente en relación a los viejos gobiernos militares, para lo cual era necesario contar con aliados civiles de algún prestigio externo e interno que además aseguraran el apoyo del imperialismo. Rápidamente los altos mandos militares encontraron ese aliado en el partido demócrata cristiano, el más derechista miembro del foro popular y buen amigo del Departamento de Estado. Este suministró los cuadros civiles para el nuevo gobierno y la retórica reformista.

Entre enero y febrero se delineaba una nueva estrategia cuyo punto de partida era la conciencia de la imposibilidad de desarmar a corto plazo al movimiento popular, lo que dificultaba no sólo la reactivación económica sino también la unificación política de la clase dominante. Esa estrategia contenía al menos los siguientes puntos:

¹⁰ Esto es lo que ha llevado a la falsa imagen, muy difundida, de que la derecha habría dado un nuevo golpe de Estado en diciembre, y sería la culpable del fracaso del proyecto iniciado el 15 de octubre

- A] Control estatal de una parte del excedente económico a través de la nacionalización de la banca y el comercio exterior, a fin de reorientar la inversión de capital y obtener fondos adicionales para los gastos militares.
- B] Control militar del territorio nacional a fin de restablecer el monopolio del uso de la fuerza, a través de la destrucción de la vanguardia armada del movimiento popular, con la instalación de bases militares a todo lo largo y ancho del país.
- C] Ataques a la retaguardia desarmada del movimiento de masas, haciendo uso combinado de fuerzas de guerra y grupos paramilitares.
- D] Creación de una clase media rural a través de una Reforma Agraria que permitiese liquidar el movimiento de masas en el campo.¹¹

En el mes de marzo, la estrategia delineada se pone en marcha de manera íntegra, con el anuncio de la implementación de la Reforma Agraria y el estado de sitio simultáneamente; ello poco después de que fueran retirados del gobierno los elementos menos dispuestos a comprometerse con ella, pertenecientes a la democracia cristiana.

Paralelamente se redefinían los términos de la lucha en el propio campo revolucionario. Las Fuerzas Populares de Liberación habían llamado al resto de las organizaciones populares a constituir una coordinadora nacional. Esto de ninguna manera puede ser visto como una coincidencia; en realidad, habían evaluado como un éxito la estrategia de no permitir la estabilización política de la Junta de Gobierno y consideraban que había llegado el momento para pasar a otro tipo de ofensiva: una que condujese a la constitución de una fuerza social única y capaz de derrotar militarmente al enemigo.

Así, en enero se anunciaba la constitución de una Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) con la participación del Bloque Popular Revolucionario, del Frente de Acción Popular Unificada, de las Ligas Populares 28 de febrero y de la Unión Democrática Nacionalista; a la par que se creaba una coordinadora político-militar con la participación de las Fuerzas Populares de Liberación, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional y el Partido Comunista Salvadoreño. Un conjunto de organizaciones ubicadas en el campo revolucionario, pero con sustanciales diferencias en cuanto a la percepción del enemigo y su política de alianzas, intentaban así constituir una fuerza política única.

¹¹ El contenido contrainsurgente de las medidas económicas no fue comprendido por los cuadros armados privados de la clase dominante, que se opusieron a ellas e intentaron boicotearlas en reiteradas ocasiones, en beneficio de la pura acción armada contra el movimiento popular. En realidad, nunca llegaron a confiar plenamente en la *eficiencia de la gestión* democristiana, básicamente por su retórica reformista

Pero si bien fue enero cuando se hizo el anuncio, fue hasta marzo que las instancias unitarias comenzaron a actuar de manera práctica, realizando acciones más o menos simples; aunque ello no significa que en enero y febrero el movimiento popular se mantuviera en receso.¹²

Cuadro 5

ACCIONES DE LUCHA REGISTRADAS EN EL PERIODO 1-I-80 A 28-II-80 SEGÚN TIPO (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

	n	%
Ocupaciones	8	50.0
Movilizaciones	2	12.5
Asaltos	2	12.5
Ajusticiamiento	2	12.5
Bombas	1	6.25
Otros	1	6.25
	1	100.

El cuadro 5 muestra las acciones registradas en la muestra durante esos 59 días. Se trata básicamente de ocupaciones y muy secundariamente de otros tipos de lucha. Al igual que en el periodo anterior, las

¹² En el plano político, la tendencia FARN-FAPU intentó a principios del año una alianza con la burguesía reformista y un grupo de oficiales del ejército (la llamada "juventud militar"), sintetizada en la consigna de un gobierno de salvación nacional.

ocupaciones siguen siendo las preferidas del movimiento popular. Pero ¿se trata de ocupaciones del mismo tipo? El siguiente cuadro nos aproximará a una respuesta.

Cuadro 6

OCUPACIONES REGISTRADAS EN LOS DOS PERIODOS ANALIZADOS, SEGÚN OBJETIVO (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

	<i>Primer periodo</i>		<i>Segundo periodo</i>	
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Poblado	4	30.8	2	25.0
Ap.	3	23.1	2	25.0
Inf. comunicac.	4	30.8	—	—
Otros	2	15.3	4	50.0
	13	100.0	8	100.0

En el cuadro 6 se han aislado las ocupaciones y distribuido según objetivo. Como es evidente, hay cambios muy importantes entre un periodo y otro. Durante el primero, se dirigían principalmente a poblados y radiodifusoras, y secundariamente a oficinas gubernamentales; en el segundo, a embajadas, iglesias y organismos internacionales, seguido de poblados y edificios públicos.

El cambio tiene que ver con el agotamiento de la estrategia de impedir la consolidación a través de implementar una amplia gama de reivindicaciones económico-sociales. En los meses anteriores las ocupaciones sirvieron principalmente como acciones de apoyo para esas reivindicaciones; en enero y febrero, no aparecen acciones que conlleven demandas de este tipo y, a causa de ello, las acciones de apoyo tampoco tienen lugar. Las ocupaciones de estos dos meses son acciones de agitación y propaganda.

Destáquese una primera conclusión: para enero-febrero, la fase de reivindicaciones sociales parece llegar a su término.

Aparte del objetivo ya señalado (iglesias, embajadas, etcétera), englobado en la categoría de "otros", destaca del cuadro 7 que comienza a tomar importancia el aparato militar del régimen como punto de ataque, lo que es congruente con otros datos como el incremento en los porcentajes de acciones

Cuadro 7

ACCIONES DE LUCHA REGISTRADAS EN EL PERIODO 1-I-80 A 28-II-80 SEGÚN OBJETIVO
(FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

	n	%
Poblado	2	12.5
Aparato Militar	5	31.25
Aparato	2	12.5
Otros	7	43.7
	1	100.00

terminadas en encuentro (de 20 a 25%), así como de muertos y heridos (de 8 a 25%).

Los meses de enero y febrero constituyeron un momento de transición entre una fase político-reivindicativa y una político-militar; momento necesario para iniciar la constitución de las instancias unitarias y pasar a la acción coordinada.

En adelante, mientras el movimiento popular se esforzaría por aumentar y acumular fuerzas, el enemigo intentaría dislocar la estrategia revolucionaria generalizando las acciones de guerra contra el pueblo.¹³

3. El ascenso político-militar

En el mes de marzo, el movimiento popular se percibe en crecimiento. Hasta agosto, la espiral de lucha parece no tener fin; y se trata de una lucha que ha cambiado de carácter con respecto a los últimos meses de 1979 y que ya se percibía durante los dos primeros de 1980.

Como se desprende del cuadro 8, las ocupaciones fueron el tipo de acción más usual, seguido de las emboscadas, paros laborales y ajusticiamientos. El examen de estas acciones ayudará a entender el contenido específico de esta fase político-militar.

Las ocupaciones siguen, como en los periodos anteriores, siendo las más usuales acciones, y si en

¹³ Esa decisión no parece haber sido comprendida totalmente por el campo revolucionario. A partir del 22 de enero se inició la desmovilización de las organizaciones abiertas. El uso policial de fuerzas de guerra por parte del enemigo fue suficiente para lograr el repliegue del movimiento de masas y los sectores más combativos se centraron en la búsqueda de la capacidad de enfrentar la instancia armada del régimen, descubriendo la retaguardia popular y dificultando acciones posteriores

aquéllos se percibieron

Cuadro 8

ACCIONES REGISTRADAS EN EL PERIODO 1-III-80 A 31-VIII-80 SEGÚN TIPO
(FRECUENCIA Y PORCENTAJE)

	n	%
Ocupaciones	28	30.8
Paros laborales	14	15.3
Asaltos	11	12.1
Emboscadas	16	17.6
Ajusticiamientos	13	14.3
Bombas	1	8.7
Otros	1	1.1
	91	100.0

cambios en su contenido, aquí también son perceptibles: en el primer periodo se disgregaban en un amplio espectro de objetivos, en la fase de transición se concentraron en iglesias y embajadas; ahora se concentran en poblados.

Cuadro 8

OCUPACIONES REGISTRADAS EN EL PERIODO 1-III-80 A 31-VIII-80 SEGÚN OBJETIVO
(FRECUENCIA Y PORCENTAJE)

	n	%
Poblado	16	57.3
Aparato product.	2	7.0
Inf. comunicac.	9	32.2
Otros	1	3.5
	28	100.0

La ocupación de poblados es una operación muy compleja, no sólo por la cantidad y calidad de fuerzas que requiere, sino sobre todo por la enorme cantidad de acciones que lleva consigo. Al tomar un poblado, las fuerzas revolucionarias realizan operaciones de sabotaje a los medios de comunicación (camino de acceso, ferrocarriles, telégrafo, etcétera), asalto y destrucción de oficinas gubernamentales,

reparto de propaganda, ataque a los puestos militares y para-militares, apertrechamiento de alimentos y medicinas, adiestramiento militar a las masas, mítines de agitación, juicios populares y ejecuciones sumarias a los principales colaboradores del régimen.

En cuanto a las emboscadas, éstas se generalizan en este periodo, lo cual lo permite la actitud de ocupación emprendida por el enemigo, el cual, al salir a recorrer el territorio, proporciona el objetivo específico para este tipo de acción. las patrullas militares.

Los paros laborales que aparecen en esta fase deben diferenciarse de los que aparecían en los meses anteriores. En aquéllos se trataba de paros promovidos por obreros de la ciudad y el campo frente a sus condiciones de explotación ; éstos también son paros reivindicativos, pero el agente social responsable son los empleados públicos, que levantan sus propias demandas económico-sociales frente al gobierno, incorporándose así a la lucha popular a partir de los niveles más simples y desfasados con el resto de las capas populares.¹⁴

Finalmente, tanto asaltos como ajusticiamientos se realizaron en su mayoría como acciones secundarias a partir de las ocupaciones de poblados, mientras la detonación de bombas pasaba a conformarse como hechos de agitación.

En cuanto a la participación diferencial de las tendencias del movimiento popular, se debe destacar que aproximadamente un tercio de los hechos (30%) fueron impulsados por las instancias unitarias (DRU-FDR);¹⁵ aunque la acción unitaria estuvo compuesta generalmente por acciones simples (tomas de radiodifusoras por ejemplo), mientras las más complicadas quedaron en manos de las organizaciones individuales.

En términos generales, la fase político-militar parece encontrar su especificidad en los siguientes elementos principales:

- A) Apertrechamiento de armas y municiones a través de emboscadas y asaltos.
- B) Apertrechamiento de víveres y medicinas a través de asaltos y ocupación de poblados.
- C) Ampliación de la fuerza militar a través del reclutamiento masivo desde las organizaciones abiertas, y de las zonas más permeadas, así como de las ocupaciones de poblados.
- D) Ampliación de la base popular, con la incorporación de nuevos sectores sociales al FDR,

¹⁴ Entre marzo y junio, los burócratas realizaron numerosos paros (algunos de ellos en solidaridad), hasta que un amenazador decreto ejecutivo, conjugado con la persecución y el asesinato de algunos líderes, los obligó a disminuir su combatividad

¹⁵ Los organismos unitarios se vieron reforzados con la incorporación del ERP, mientras en el plano político se constituyó el Frente Democrático Salvadoreño, organismo aglutinador de la oposición democrática, que rápidamente pasó, con la CRM, a conformar el Frente Democrático Revolucionario

especialmente de capas medias urbanas.

E] Constitución de estructuras unitarias capaces de llevar a cabo acciones cada vez más complejas.

Al llegar el mes de agosto, la situación política nacional parecía mucho más ventajosa para el movimiento popular de lo que realmente era.

Ciertamente, la Junta de Gobierno permanecía en crisis permanente; el Partido Demócrata Cristiano se había escindido, quedando en el poder un verdadero cascarón de fachada; en las principales carteras del gabinete de gobierno se habían sucedido ya varios ministros durante el año y algunas de ellas se encontraban acéfalas; la imagen de la Junta en el exterior se deterioraba constantemente y los planes de emergencia para la reactivación económica fracasaban uno tras otro.¹⁶ Por añadidura, la propia Junta de Gobierno parecía a punto de desmoronarse: el coronel Majano parecía tener contradicciones con otros altos militares,¹⁷ mientras los cuadros armados de la burguesía amenazaban constantemente a los democristianos con un golpe de Estado, con el objetivo de corregirles cualquier desviación reformista.

En el campo popular se habían recogido algunas experiencias: los partidos de la oposición democrático-burguesa se habían integrado subordinadamente al Frente Democrático Revolucionario, y la coordinadora militar se había completado y convertido en Dirección Revolucionaria Unificada. Además, dos paros generales (mayo y junio) habían sido exitosos y la DRU mostraba capacidad creciente para la acción unitaria.

A finales de julio se planeaba una nueva huelga general política. La primera fecha fue prorrogada para agosto. La jornada no habría de ser un simple paro; la idea era que sobre la base de un paro total de actividades, en un país totalmente paralizado, se realizara un sinnúmero de operativos militares no sólo de apoyo a la huelga, sino sobre todo de ocupación de territorios estratégicos con adiestramiento de población, ajusticiamientos, emboscadas, colocación de barricadas, etcétera. Se esperaba que el grueso de la fuerza militar del enemigo se concentrara en la capital para tratar de contener la huelga, aunque no se pretendía mantener bajo control militar los territorios ocupados. En fin, se trataba de realizar acciones mucho más complicadas en base a las instancias unitarias.

16 El PIB de El Salvador en 1980 *cayó* en un 10.4%. La industria manufacturera cayó en un 20%, la agricultura en un 7.0%, el comercio en un 13% y la construcción en un 22%.

17 En el plano nacional e internacional, Majano siempre fue presentado como un progresista. Ello forma parte de la estrategia del enemigo, pues contribuía a crear fricciones en el campo revolucionario, ya que en éste siempre hubo sectores que esperaban contar con la ayuda de un militar democrático y nacionalista, y que veían en Majano a ese potencial aliado. En realidad, las contradicciones con Majano verdaderamente existían, pero estas fueron aprovechadas por el enemigo, y no por el propio campo popular.

La clase dominante emprendió rápidamente una campaña de terror a la población con el propósito de hacer fracasar el paro. Fueron amenazados los pequeños empresarios y las centrales obreras y, el día señalado, el comercio fue obligado a abrir y el transporte a circular a punta de pistola. La actividad agrícola paró completamente, pero no así la industrial. El ejército se concentró en la capital para anular el paro (lo que logró en parte) y dar una imagen de tranquilidad frente al exterior.

Las jornadas de los días 13, 14 y 15 de agosto no fueron todo lo exitosas que se esperaba. Aunque los propósitos político-militares se cumplieron en un elevado porcentaje,¹⁸ la base sobre la que habrían de realizarse —el paro general, percepción consciente del momento político-militar por parte de la retaguardia popular— no estuvo firme; el régimen tuvo capacidad para intimidar a amplios sectores de la población y mantener cierto control sobre el aparato productivo. Además, la unidad proletaria mostró grietas que no le permitieron llevar adelante con todo éxito estas acciones más complejas.¹⁹

El 16 de agosto, la Junta de Gobierno obtenía un respiro en tanto amarraba la confianza de la burguesía y el imperialismo; y el movimiento popular obtenía la demostración palpable de que era necesario revisar los términos de la unidad para lograr una mayor acumulación de fuerzas. Daba comienzo un nuevo periodo en la lucha de clases...

18 El Centro Universitario de Documentación e Información reportó para estos tres días: 99 acciones de propaganda, 153 actividades de calle, 99 acciones de sabotaje, 25 emboscadas, 40 enfrentamientos y otras 29 acciones militares diversas, para hacer un gran total de 445 acciones, concentradas en un 52% en el departamento de San Salvador.

19 No sólo hubo serios problemas de coordinación y de tácticas, sino también comenzó a pesar el efecto negativo de la desmovilización iniciada a principios del año